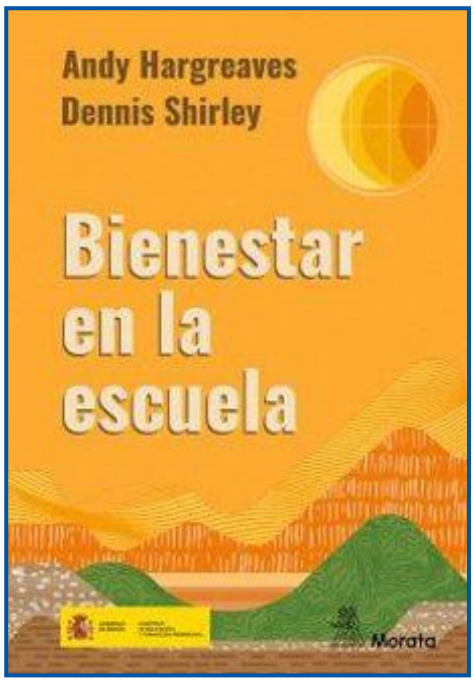

Bienestar en la escuela
Hargreaves A., Shirley D. (2023)
Ediciones Morata. 254 pp. ISBN:978841928764 9

Gonzalo Poveda Ariza

Andy Hargreaves y Dennis Shirley, expertos en educación de reconocido prestigio internacional, nos invitan a revisar y repensar para qué sirven las escuelas.

A través de una visión profunda, reveladora y funcional sobre la incidencia del bienestar en el proceso enseñanza-aprendizaje y su relevancia a la hora de construir ciudadanos globales partícipes de un éxito colectivo, y no solo ciudadanos aislados que compiten por un éxito individual, nos presentan el concepto de bienestar como un desafío y una enmienda a la totalidad de los sistemas educativos.

Su definición de bienestar abarca mucho más que el establecimiento de un entorno educativo seguro y estructurado. Avanza hacía la transformación del clima escolar y la evaluación y cuidado del latido de sus habitantes extendiendo la corresponsabilidad de este bienestar a las familias y la sociedad, llevándolo al estatus de imperativo ético indisoluble del éxito educativo. Se describe el binomio rendimiento académico -bienestar escolar como algo vital para la mejora de la experiencia educativa. La mejora del bienestar como requisito previo para el éxito académico, y el rendimiento académico como algo esencial para el bienestar.

El libro nace de un encargo realizado por el gobierno provincial de Ontario (Canadá) con el objeto de evaluar las medidas implantadas para promover el bienestar del alumnado al comprobar que el alto rendimiento académico no venía de la mano de una estancia satisfactoria en el ámbito escolar. El éxito en pruebas estandarizadas no significaba que el alumnado estuviera física o psicológicamente bien. La amplia reflexión realizada por los autores con las evidencias que fueron encontrando sirven de sustento para ahondar en otros estudios, investigaciones y prácticas educativas realizadas en diferentes países y cuya respuesta es una llamada de atención a las legislaciones educativas «Si recorremos las normativas educativas queda en evidencia que el éxito es lo que de verdad importa y, a veces, casi lo único que importa».

Andy Hargreaves y Dennis Shirley ponen en entredicho la justificación de los medios y el fin de las pruebas estandarizadas ya que no van de la mano del bienestar de la comunidad educativa, y lo hacen con una frase esclarecedora: «Si el éxito es lo que importa, el bienestar social es lo importante». Recuerda aquella canción compuesta por Javier Krahe: *nos ocupamos del mar y tenemos dividida la tarea, yo lo que tiene importancia y ella todo lo importante*.

Todas las páginas conducen hacia un cambio en la manera de ser y estar en las escuelas, un nuevo enfoque que tenga en cuenta el bienestar emocional de los habitantes de los centros educativos y que aplique las políticas y medidas necesarias para prevenir, salvaguardar, cuidar y mejorar la salud emocional de su comunidad educativa. «Es importante sacar de río arriba a personas que se están ahogando. Es igual de importante ir río arriba para detener a quién los está empujando». Una transformación que no puede ser fruto de un impulso consecuencia de un momento

puntual de máxima alerta, como fue la pandemia y el deterioro social que provocó, sino como algo estructural que refuerce los sistemas educativos, uno de los pilares sobre los que debe asentarse cualquier otra innovación educativa y que quede a salvo de recortes y medidas restrictivas.

La lectura de *Bienestar en la escuela* no solo nos sienta en los pupitres de todas las escuelas, sino que nos saca a la pizarra y nos devuelve al estudiante que todos llevamos dentro. Nos hace partícipes de lo que ocurre aulas adentro para que seamos conscientes de que es una prolongación de lo que pasa en el más allá de las escuelas, y viceversa.

Todo en *Bienestar en la escuela* es fruto de la observación y responde a una lógica pedagógica, nada parece utópico: si queremos mejorar el bienestar estudiantil también es necesario cuidar el bienestar de toda la comunidad educativa. O como decíamos ayer, para un verdadero bienestar en la escuela necesitamos a toda la tribu: «ella cuida de las olas, yo vigilo la marea».

A partir de ahí surgen cientos de interrogantes que no se pueden quedar en el aire, urge respirarlos cuerpo adentro: ¿por qué ideamos y ponemos en práctica sistemas educativos empeñados en no favorecer un clima más favorable? ¿Por qué seguimos realizando evaluaciones y pruebas estandarizadas que generan un estrés innecesario en toda la comunidad educativa y conducen a crear atletas que compiten unos contra otros? ¿Cuándo nos daremos cuenta de que lo importante no es ser el mejor de la clase, sino conseguir que cada estudiante pueda llegar a sacar lo mejor de sí mismo, teniendo como única competición mejorarse y mejorar sus alrededores? ¿Para cuándo una evaluación del grado de bienestar de la comunidad educativa? ¿Cuándo nos preguntaremos qué nos haría más felices y haría más amable nuestro aprendizaje? ¿Por qué el currículum y las pruebas estandarizadas impiden a los docentes poder irse por las ramas, y niegan el tiempo necesario para poder adaptar los conocimientos teniendo en cuenta las necesidades e inquietudes del alumnado, si de todos es sabido que para enseñar matemáticas a Pedro, primero hay que conocer a Pedro y luego saber matemáticas? ¿Por qué hacemos pasar a una maestra interina, que lleva 10 años ejerciendo la docencia, por una prueba memorística que requiere el estudio de temarios interminables, que seguramente ya haya superado sin plaza en varias ocasiones, que le genera una ansiedad y esfuerzo que obstaculiza su labor docente, cuando tenemos la oportunidad de evaluarla en su práctica docente diaria? ¿Por qué someter a las familias al estrés y, a veces, la impotencia de no saber o no poder ayudar lo que les gustaría a sus hijos con la tarea? ¿Para cuándo reconocer la importancia de equivocarse y lo importante de poder poner las estrellas a rebobinar con itinerarios mucho más flexibles que nos permitan reconducir nuestros aprendizajes para no desperdiciar tanto talento? ¿Cómo evitar que las nuevas tecnologías que nos ofrecen tantos recursos no nos pongan a su servicio? ¿Cómo vamos a conseguir remar juntos para lograr que todos lleguen a la meta, si parece que el éxito de unos está asociado a la derrota de los otros?

Este libro reivindica, entre otras cosas, que otra manera de evaluar es posible, que son aconsejables metodologías que incluyan espacios naturales y tiempos adaptados a las necesidades del alumnado. Que urge devolver su importancia a otras disciplinas, al juego, a la actividad física y conectar al alumnado con la naturaleza mostrando una forma más saludable de vivir y aprender que desarrolle el sentido de responsabilidad con el planeta. «Nos ocupamos del mar y tenemos dividida la tarea: ella cuida de las olas, yo vigilo la marea». Subraya también la importancia de un enfoque ético de las tecnologías en el aprendizaje digital, en lugar de un uso excesivo e irracional, para mejorar la calidad de uso en términos de beneficios para el aprendizaje y el bienestar.

En definitiva, apuesta por poner luz natural a los currículos y liberarlos de la primacía de aquellas materias evaluables en las pruebas estandarizadas de PISA, que provocan que los estudiantes pasen su tiempo escolar ansiosos y orientados únicamente a la superación de pruebas, desconectando del resto de enseñanzas y, sobre todo, del disfrute del camino del aprendizaje.

Bienestar en la escuela resalta también la necesidad de una política económica basada en la prosperidad social y no en la austeridad, que vele por los estudiantes más vulnerables y mejore la igualdad de oportunidades. Que se preocupe de los conocimientos, pero que también se ocupe de lo invisible a primera vista. «*También cuidamos la tierra y también con el trabajo dividido: yo troncos, frutos y flores; ella riega lo escondido».*

Probablemente este libro no haya inventado nada y, sin embargo, es revelador e inspirador. Seguramente no ofrezca la respuesta ideal, pero nos llena la piel de preguntas y nos conduce a posibles soluciones. Tal vez no tenga la receta perfecta, pero sí nos recuerda que los que somos ingredientes principales de esta maravilla que llamamos escuela: estudiantes, docentes, familias, personal de administración y servicios… nos necesitamos sanos, contentos y juntos. Para ello es imprescindible que las políticas educativas añadan bienestar *virgen extra* para que no se queme nada ni nadie, para conseguir la máxima calidad, porque de

este plato vamos a comer todos: tú, yo y el de enfrente.

No, este libro por sí solo no es nada del otro mundo, pero si nos lo llevamos todos a la playa, estoy seguro de que a la vuelta la escuela estará y será mucho más morena.

Libro, en mi opinión, tremendamente humano. No solo por lo que nos cuenta, especialmente por lo que nos sugiere y la invitación que nos brinda a reflexionar más allá de las matemáticas y las lenguas, más acá de nuestro lado izquierdo.

Lo más interesante de este libro no es lo que queda escrito en él, sino lo que queda por escribir por nosotros. Propongo a la comunidad educativa que soñemos juntos *Bienestar en la escuela 2: proposiciones*, ¿lo hacemos?

Gonzalo Poveda Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Técnico Superior en Educación Infantil. Miembro del Consejo Escolar del Estado en representación del Personal de Administración y Servicios. Responsable de la red social trabajarenlopublico.com de UGT-SP.